

Como dice Ignacio Ramonet, director de *Le Monde Diplomatique*, «es la persuasión clandestina la que manipula las masas. Se puede pensar por ejemplo en los mensajes subliminales. Creemos poseer la libertad de palabra, pero se nos impone un sentido. La reflexión sobre cómo se ha ejercitado y cómo se ejercita actualmente la censura, el adoctrinamiento y la desinformación puede contribuir a la búsqueda de medios que garanticen la libertad de

expresión y el respeto de las convicciones personales y colectivas» (p. 255).

Sé bien el trabajo que exige este tipo de libros. Sé muy bien el beneficio que reporta. Sé que las personas que lo han hecho posible, merecen el elogio por servir tal banquete de erudición, tal simposio de sabiduría: *amigo Martínez de Bujanda, Vd. lo ha hecho muy bien. ¡Enhorabuena!*

Enrique DE LA LAMA  
Universidad de Navarra

## Isidoro MIGUEL GARCÍA

*La diócesis de Zaragoza en el siglo XVI.*

*El pontificado de don Hernando de Aragón (1539-1575)*

(Biblioteca Brauliana 2000. Serie maior, 3), Fundación Teresa de Jesús-Cabildo Metropolitano de Zaragoza, Zaragoza 2015, 2 v., 1200 pp.

Isidoro Miguel García, canónigo archivo-bibliotecario del Cabildo Metropolitano de Zaragoza y profesor del Centro de Estudios Teológicos de Aragón, obtuvo el doctorado en Historia de la Iglesia por la Universidad Gregoriana en 1991 con una tesis sobre el arzobispo Hernando de Aragón. Esta obra, en dos volúmenes, es un resumen de la misma, de la que ya dio cuenta anteriormente en diferentes artículos y comunicaciones, y destaca por la amplitud de fuentes y bibliografía utilizada (que ocupa cuarenta páginas).

El autor nos presenta una biografía moderna sobre el último miembro de la Casa Real de Aragón que fue arzobispo de Zaragoza y el prelado que ha ocupado más años la sede de San Valero y de San Braulio (1539-1575). Nieto de Fernando el Católico, hijo y hermano de otros arzobispos zaragozanos, sus orígenes le relacionan con los reyes de España (Carlos I y Felipe II) y con la alta nobleza de la época. Su gobier-

no coincidió con el auge del poder español en el mundo y con el desarrollo del Concilio de Trento. Su personalidad desborda el campo eclesial, como muestra su labor política como virrey de Aragón y su mecenazgo cultural (por ejemplo, con la Lonja de Zaragoza) pero el autor se preocupa en especial su labor episcopal, con una clara orientación pastoral y reformadora que se manifestó en diferentes aspectos: fue un hombre con vocación y un pastor preocupado por sus ovejas, que reside en su sede y que realizó varias visitas pastorales, a su diócesis; defensor de los intereses de la sede cesaraugustana ante los cambios en la geografía diocesana, preocupado por la salud espiritual de sus diocesanos y un reformador moderado, al que le toca aplicar las disposiciones tridentinas en el Concilio Provincial de 1565-1566. Religioso cisterciense, trabajó por la reforma de las órdenes religiosas, lo que se contrapone con su feroz oposición al establecimiento de los

jesuitas en Zaragoza (a pesar de ser tío de San Francisco de Borja). En definitiva, fue un prelado de transición entre el arzobispo-señor medieval y el arzobispo-pastor de la Edad Moderna. Aunque no sea un santo como Santo Tomás de Villanueva o San Juan de Ribera, contribuyó eficazmente a la regeneración de la diócesis de Zaragoza y de Aragón.

Todo esto lo recoge el autor en el tomo primero, a lo largo de siete capítulos. Después de una presentación de la situación del reino de Aragón en el siglo XVI (c. I), se presenta la biografía de Don Hernando hasta su nombramiento episcopal, centrada en su vida como monje cisterciense en los monasterios de Piedra y Veruela (c. II). Los siguientes capítulos analizan las diferentes facetas de su actuación: sus visitas pastorales (c. III); su labor jurídico-litúrgica y su relación con Trento (c. IV); su labor como metropolitano (referido a su oposición a que Calahorra y Pamplona dejaran de ser sufragáneas suyas para pasar a Burgos, y a

la creación de nuevas diócesis en Aragón) y pastor con el clero y los seglares –catequesis, predicación, sacramentos, reforma de costumbres, etc.– (c. V, que es el más amplio) y su relación con los religiosos (c. VI). Finalmente el autor se ocupa de su muerte y de la valoración historiográfica que ha merecido el arzobispo desde el siglo XVI (c. VII).

El segundo tomo incluye la publicación de un importante repertorio de documentos, gráficos y mapas, destacando la relación de la situación jurídica y económica de todas las parroquias rurales de la diócesis y los mapas de los itinerarios de las visitas pastorales. Dada la amplitud del trabajo hubiese sido conveniente incluir los correspondientes índices onomástico y toponímico, lo que no impide que estemos ante una obra clave para futuras investigaciones sobre la historia de la Iglesia en Aragón.

Juan Ramón ROYO GARCÍA  
 Archivo Diocesano de Zaragoza